

Lectio Brevis con motivo de la apertura del año lectivo 2018 - 2019

Estimado Sr Cardenal Baltazar Porras Cardozo, Canciller de la Universidad
Estimado Provincial Padre Rafael Garrido, Vicecanciller de la Universidad
Estimadas Autoridades, Decanos, Profesores, Estudiantes y Empleados.

No puedo comenzar este discurso de otra manera que no sea elevando mi profundo agradecimiento por la confianza que la Iglesia, la Compañía de Jesús y esta institución depositan una vez más en mí para seguir guiando a la UCAB en medio de estos tiempos tan dramáticos que vive el país. Al mismo tiempo mi ratificación como Rector para un nuevo período (2018-2022) es también un reconocimiento expreso al equipo rectoral que me acompaña y a todos los Decanos y directivos que en todas nuestras sedes están involucrados en esta gestión. Sirva entonces esta ocasión para expresarles a todos ustedes, Vicerrectores, Secretaria de la Universidad, Decanos y Directores mi más profundo agradecimiento por las muchas responsabilidades que llevan entre manos con gran dedicación, compromiso y generosidad.

La gestión de la universidad es una tarea en equipo, en donde todos somos importantes y claves. Esta es una gran orquesta, en donde el director juega un papel importante, pero la música la ponen todos aquellos que ejecutan con maestría el instrumento a su cargo. Por ello mi agradecimiento a todos los que cuidan los jardines y los riegan, limpian las instalaciones, atienden las muchas tareas de las oficinas, realizan labores de mantenimiento, a los que desarrollan calladamente tareas de apoyo técnico. Gracias a ustedes esta universidad abre sus puertas todos los días y se mantiene bella, acogedora y funcionando eficientemente.

Esta es una casa de estudio, en donde los protagonistas son los profesores y los estudiantes. Son ellos quienes en las aulas, en los Centros e Institutos de Investigación, en las comunidades y en el espacio público en general, producen ese milagro humanizador que es el ejercicio de aprender la verdad y producir conocimiento para seguir acercándose a ella. La UCAB sigue siendo una universidad con un alto posicionamiento en el ranking latinoamericano, la calidad profesional de sus egresados es un atributo reconocido tanto dentro como fuera del país, y, su influencia en la academia y la opinión pública es una referencia a todas luces vista. Me siento muy orgulloso de ser rector de esta universidad, muy orgulloso de sus docentes, investigadores y estudiantes. Muy orgulloso del impacto positivo que producimos en la opinión pública, en la empresa, en la academia, en las comunidades con las cuales trabajamos y en las instituciones con quienes mantenemos alianzas.

Doy gracias a Dios por esta misión encomendada conjuntamente con todos ustedes. Son muchas las alegrías y satisfacciones que he recibido estos años, porque he experimentado el milagro de su acción a través de nuestro servicio a la sociedad venezolana, en medio de nuestra fragilidad y las muchas amenazas que confrontamos a diario. Puedo decir, como San Pablo que en nuestra debilidad se ha mostrado su fuerza.

El momento que debemos afrontar

En este nuevo período rectoral me corresponde dirigir a la universidad en lo que me atrevo a calificar como el momento más difícil de su dilatada trayectoria, que ya cuenta 65 años. Un momento caracterizado por el choque entre dos fuerzas de signo contrario. No de otra forma se me ocurre graficar dos tendencias que están en profundo conflicto. Me refiero al impulso experimentado en los últimos años, que de forma sostenida y creciente nos ha permitido avanzar hacia una mayor modernización de la universidad para responder a los desafíos del siglo XXI, fortaleciendo al mismo tiempo nuestra capacidad de inclusión y nuestra significatividad en la sociedad venezolana, y, al mismo tiempo, la fuerza devastadora y ruinoso del contexto al que nos vemos diariamente enfrentados y que nos lleva a la merma de capacidades, a la disgregación, al empobrecimiento institucional, al conflicto inducido.

Ese conflicto nos atraviesa de forma personal e institucional, afecta por igual a profesores, empleados y estudiantes. Desgasta las energías y nubla el clima institucional. Por eso es importante en primer lugar tratar de caracterizarlo adecuadamente para enfrentarlo con sabiduría y acierto.

Comencemos por señalar ese impulso de energía creadora que vibra en nosotros. Desde hace ya más de un lustro la universidad inició con mucho empeño el Plan Estratégico UCAB 20-20, en el que nos propusimos y nos seguimos proponiendo avanzar hacia una mayor modernización de la universidad para responder a los desafíos del siglo XXI. Hemos desarrollado un conjunto considerable de iniciativas y hemos alcanzado metas importantes en los ejes que constituyen el plan. Pero no solo eso, hemos desarrollado un sistema de gestión y evaluación de la calidad institucional que nos permite ser mucho más eficientes en el cumplimiento de nuestras funciones básicas. Así mismo, hemos logrado una mayor sinergia de las dimensiones académicas y administrativas de la universidad.

Al día de hoy esta es una universidad en la que se está avanzando hacia un modelo educativo de pregrado con impronta propia, con un mayor control de sus elementos sustanciales: asignaturas, pensum de estudios, modelo pedagógico de enseñanza y aprendizaje, evaluación y régimen de estudios. Contamos con un modelo de ingreso que nos permite responder adecuadamente a las condiciones de los aspirantes a ingresar, hemos desarrollado un modelo integral de acompañamiento para los primeros semestres. Poseemos también una mejor comprensión del proceso de formación integral del estudiante y los mecanismos para su implementación.

En los estudios de postgrado también avanzamos en una importante reforma que nos permite fortalecer su calidad académica, la gestión de sus procesos y ajustar la oferta de estudios a la demanda real.

Las áreas de investigación y publicación también han recibido un importante impulso. Contamos con un ranking propio de investigadores, la producción en investigación es notoria por su incidencia pública en las áreas de Economía, Ciencias sociales, Derecho y Humanidades. Nuestras publicaciones no solamente han renovado su presentación sino que ya entramos a la era de difusión y adquisición a través del formato virtual.

Contamos con unidades de apoyo que le han dado nuevo rostro a la universidad: El Centro Cultural, el Centro de Virtualización, el Centro de Idiomas, el Centro de Innovación y Emprendimiento. En este nuevo curso vamos inaugurar la extensión del Centro de Estudios Políticos en la Castellana, en el mismo edificio en donde funciona desde hace muchos años el CIAP. Esta capacidad instalada, sumada a la que nos permite disponer el condominio con el ITER (Facultad de Teología) en Altamira, nos facilita la expansión de nuestras actividades de docencia y extensión hacia el este de Caracas.

El área de extensión social cuenta también con importantes avances tanto en su visión estratégica como en su estructuración organizativa así como en el desarrollo de nuevas iniciativas. El Parque Social y el Centro de Salud Santa Inés siguen siendo emblemas de nuestro compromiso social con las comunidades.

La incidencia pública es nota distintiva de la universidad. Estamos presentes en los debates más acuciantes de la sociedad venezolana con diagnósticos y propuestas que nos permiten operatividad junto a otras estrategias para el cambio. Somos emblemáticos en la discusión sobre el cambio político y reformas institucionales, análisis económico, condiciones de vida y políticas sociales, migración, derechos humanos, educación, comunicación, desarrollo empresarial, historia, etc.

Avanzamos considerablemente en nuestros propósitos de internacionalización. Hoy en día contamos con importantes convenios con universidades en el exterior para el reconocimiento de estudios de pregrado, intercambios de estudiantes y docentes y desarrollo de investigaciones compartidas. Ofrecemos a estudiantes de otros países nuestros programas de estudios doctorales. En Panamá hemos puesto en funcionamiento La Planta de Generación de Energía Social, que es un centro de docencia, investigación y extensión en convenio con la Universidad Católica Santa María la Antigua.

En materia de Comunicaciones Corporativas contamos con un nuevo portal web y una amplia gama de modalidades de información y difusión a través de redes. Desde hace ya varios años hemos avanzado mucho en el área de mercadeo, ampliando notablemente nuestra capacidad de captar a los nuevos bachilleres que aspiran cursar estudios universitarios.

Estos y otros muchos logros son expresión de la fuerza pujante de la UCAB. Nos estimula y nos enorgullece el reconocimiento social que se nos otorga por los méritos alcanzados. El posicionamiento de nuestros egresados, tanto dentro como fuera del país, es un buen indicador de esta apreciación.

Desde estas fortalezas nos enfrentamos a la catástrofe económica, social y política que vivimos y que nos impacta poniendo gravemente en peligro nuestra propia existencia institucional.

Hoy Venezuela está azotada por varias calamidades devastadoras:

La primera de ellas es la drástica recesión del aparato productivo hasta llegar a la casi paralización de la producción de bienes y servicios. La economía se ha replegado durante 12 trimestres consecutivos. Al final de este año podemos tener un 15% de contracción del PIB con respecto al año anterior.

La segunda es la hiperinflación que sufrimos desde el segundo semestre de 2017, en la que la inflación saltó del 50% intermensual a tasas mayores al 100% en estos últimos meses. Se trata de un fenómeno que ha pulverizado los ingresos y la capacidad de consumo.

La tercera plaga es el empobrecimiento masivo y el colapso social expresado en la destrucción de del tejido empresarial, el incremento de la tasa de paro, la precariedad del empleo, la escasez de bienes de primera necesidad, el aumento sostenido de los niveles de indigencia de la población venezolana y colapso de los servicios públicos básicos.

La respuesta de la población en estos años de grave crisis ha sido la migración masiva a los países vecinos. Según la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) a junio de 2018, alrededor de 2,3 millones de venezolanos han huido del país como consecuencia de la crisis. Este desplazamiento ocurre especialmente entre 2016-2018. No cabe duda para los especialistas que por sus características estamos hablando de una migración que se puede calificar como desplazamiento forzoso.

Toda esta grave crisis humanitaria tiene una clara causa política: la imposición de un modelo de economía centralizada y dirigida desde el Estado, la eliminación del sistema de mercado, la regulación de todo tipo de transacciones mediante un rígido sistema de controles, la estatización del trabajo. Todo ello ha derivado en un sistema donde impera la fuerza y la corrupción.

Para mantener este sistema el gobierno ha devenido en dictadura tiránica, omitiendo la Constitución y la soberanía popular, aislándose del entorno internacional democrático y violando abiertamente los derechos humanos.

El contexto se ha convertido así en una clara amenaza para el pueblo venezolano que se ha visto obligado a someterse al régimen para sobrevivir. Para las empresas privadas que aún subsisten y que con mucho esfuerzo siguen produciendo. Para los trabajadores que ya no viven de su salario sino de remesas y de subsidios del Estado y para instituciones como la nuestra cuyos valores y objetivos van en dirección contraria a la corriente que se impone desde la cúpula que nos gobierna.

Nuestra elección

La Compañía de Jesús a quien esta institución fue confiada en 1953 ha optado por:

1. Quedarse en este país, con todo lo que ello supone de esfuerzo, sacrificio y a la vez de oportunidad para participar de la gran riqueza que llevamos en el corazón como pueblo y sociedad.
2. Quedarse para luchar por el cambio a condiciones de vida más humanas, para vivir en democracia y libertad, para avanzar en la conquista de las posibilidades que ofrece esta fase histórica del desarrollo civilizatorio.
3. Quedarse para contribuir en la liberación de la esclavitud que nos está destruyendo, en la construcción de nuestros sueños y esperanzas y en la reconciliación de nuestro pueblo, para gestar una nueva historia.

Esta elección se traduce en el esfuerzo por construir un nuevo pacto social. Hoy la sociedad venezolana está fraccionada en varias fuerzas disgregadoras. Por una parte están los que se empeñan en mantener el actual sistema inhumano de dominación, compuesto por quienes nos someten y quienes los apoyan. Hay otros que han decidido plegarse para sobrevivir, otros han decidido buscar nuevos caminos a través de la migración a otras tierras y otros se mantiene en la oposición, y en este grupo lamentablemente el abanico se vuelve a dividir en mil pedazos. No hay salida humanizadora mientras no haya un gran acuerdo de unidad nacional en torno a un horizonte o visión de país que nos aglutine como pueblo. No hay salida mientras sigamos cada quien pensando en su propia salvación. Nuestra crisis es una crisis de pueblo como ya lo dijo Mario Briceño Iragorri hace muchos años.

Para ello es requisito indispensable que estemos dispuestos a cambiar y a luchar. No basta con acordar bellos objetivos, si ello no va acompañado de esfuerzo, sudor y lágrimas. Porque en el fondo la disposición a cambiar sólo se verifica si efectivamente estamos dispuestos a sacrificarnos por el horizonte que buscamos alcanzar.

Hoy en el país estamos en una encrucijada y en la UCAB también. El cambio social solo es posible si aprendemos de los errores que hemos cometido. Esta sociedad decidió desde hace mucho tiempo vivir de la fantasía del estado mágico, de la fe en el líder mesiánico, de que el trabajo es un castigo, de que el mejor jefe es que te consiente, de que la ley por principio hay que violarla, de que los empresarios roban y lo mejor es controlar los precios. Hay que decir con toda crudeza que hemos sido instrumentos ciegos de nuestra propia destrucción.

Cambiar la mentalidad es sólo un paso. Se necesita además apostar por lo contrario: el conocimiento y la educación, el trabajo disciplinado y con rigurosidad, nuestra capacidad ciudadana, emprendedora y corresponsable en la construcción social. Hacernos sujetos de nuestra propia historia.

Hay, pues, que escoger qué camino queremos seguir. Solo en medida en que seamos una fuerza social en esta dirección seremos capaces de empujar los cambios políticos tanto entre los que son responsables de la opresión que padecemos como entre los que aspiran a liderizar el cambio. Necesitamos empujar, afrontar, convertirnos en fuerza social interlocutora para liberarnos y construir. El cambio político requiere de una fuerza social nueva, avasalladora que obligue a la transición. Esta es la hora de la sociedad civil, de los ciudadanos, para vencer las mezquindades políticas y forzar el cambio.

Pero repito, eso es posible sí y solo sí estamos dispuestos a cambiar y sacrificarnos por ello. De lo contrario no pasará nada, seguiremos como esclavos sujetos a fuerzas externas a nosotros y acontecimientos no gobernables por nosotros.

Los ucabistas podemos ser vanguardia en este proceso

Los ucabistas seremos vanguardia en este proceso de cambio social, si lanzamos fuera de nuestros parámetros culturales la idiosincrasia dominante. Necesitamos preguntarnos constantemente qué soy capaz de dar a la institución y al país, cómo puedo hacer más eficiente mi esfuerzo cotidiano, a

qué sacrificios estoy dispuesto para que el país y la institución sean cada vez mejores y puedan producir más y en consecuencia remunerar mejor el esfuerzo personal y colectivo.

Como estudiantes tenemos que ser capaces de esforzarnos en dar lo mejor de nosotros mismos, disponernos disciplinadamente a aprender y a emprender desde la energía que produce en nosotros el conocimiento.

Para la universidad es un principio inamovible la búsqueda de un sistema equilibrado entre la consecución de ingresos por concepto de costos de matrícula y el mantenimiento de un sistema de compensaciones laborales que permita vivir dignamente a profesores y empleados, lo cual requiere que tanto estudiantes como personal hagan un ejercicio por ponerse en el lugar del otro y comprender que la institución debe velar por ello.

Durante muchos años la universidad ha mantenido un amplio sistema de apoyo a estudiantes a través de diversas modalidades de cooperación económica, así como diversas modalidades de cooperación con los trabajadores. Ello forma parte de nuestra política de inclusión y debemos seguirlas manteniendo para ser fieles a los valores que nos guían y nos inspiran. Sin embargo, hay que hacerse conscientes, de que estas políticas requieren algunas reformas, porque la institución, como todos en el país, no cuenta con las mismas capacidades económicas que en el pasado.

Requerimos entonces de un nuevo pacto institucional. En un país que se hunde en medio de una gran catástrofe nacional, mantener una institución sólida desde la que podamos resistir y a la vez luchar por el país que queremos y deseamos, requiere de sensatez y compromiso. Hoy en día, el principal reto de la UCAB es su sostenibilidad y eso es posible si moderamos nuestras expectativas en un diálogo permanente que tenga en cuenta mis necesidades y las del conjunto, lo cual supone mucha honradez, mucha empatía y mucha madurez.

Un pacto institucional en donde todos nos hacemos cargo de todos, de la institución y del país. El contenido fundamental de ese pacto son los siguientes principios:

1. Hacernos conscientes del valor de mi trabajo y de la felicidad que me aporta en primer lugar a mí porque a partir de él me desarrollo como persona.
2. Como estudiante hacerme consciente que me estoy formando en una universidad que goza de alto prestigio y que efectivamente me capacita para el desarrollo integral de mi vida personal y profesional.
3. Que la sostenibilidad de esta oportunidad para el desarrollo de mi vocación depende de mi aporte y de mi corresponsabilidad.
4. Que sólo siendo fuertes como institución podemos dar un aporte efectivo al proceso de cambio que aspira el país.

Estamos en situación de guerra, de una guerra injusta en la que las víctimas somos la gran mayoría de los venezolanos. Nosotros como universidad estamos en medio de esa guerra. Queremos asumir este tiempo histórico con la fortaleza de lo que somos, con creatividad y sobre todo apostando por la liberación, la construcción de nuevas condiciones de vida y por la reconciliación nacional. Estamos conscientes del gran aporte que puede brindar la universidad en esta tarea y desde ella cada uno de

nosotros. Pero debemos hacernos conscientes que para sobrevivir en la guerra hay que hacer grandes sacrificios, tomar la iniciativa, ser audaces para emprender cambios que nos permitan manejar inteligentemente la situación. Ese es mi llamado en el día de hoy.

No hay noche eterna. Estoy seguro de que juntos seremos capaces de enfrentar y vencer estos desafíos.

Para finalizar, me viene a la memoria el bello poema de Santa Teresa

Nada te turbe
Nada te espante
Dios no se muda
La paciencia, todo lo alcanza
Quien a Dios tiene
Nada le falta
Solo Dios Basta

Caracas, 04 de octubre de 2018